

DEPÓSITO EN EL MUSEO NAVAL DE MADRID DE LOS RESTOS DE LA NAO *SAN DIEGO*

José Ignacio GONZÁLEZ-ALLER HIERRO
Director del Museo Naval



A operación del rescate de la nao *San Diego*, hundida en la costa cercana a Manila (Filipinas) en 1600, ha constituido la culminación de uno de los éxitos más notables en el campo de la arqueología submarina, tanto en los aspectos históricos como científicos. La recuperación de una gran parte de sus restos —cerámica, porcelana, artillería, instrumentos náuticos, etc.—, en un excelente estado de conservación, ha sido la consecuencia lógica de un gran

trabajo de equipo alcanzado gracias a un acuerdo entre el Gobierno de Filipinas, a través de su Museo Nacional, y el señor Franck Goddio, reconocido especialista hispano-francés en el campo de la investigación subacuática, contando con el apoyo financiero incondicional de la Fundación ELF.

Es necesario resaltar el elevado nivel científico y tecnológico desplegado en la operación, pues el pecio se encontraba a más de 50 metros de profundidad, circunstancia que ha obligado a emplear para su recuperación unos medios de alta cualificación y avanzada tecnología por parte del equipo de Franck Goddio, que ha estado apoyado en todo momento por personal científico y técnico del Museo Nacional de Filipinas, encabezado por el padre Casal, su director.

Una vez recuperadas las piezas, y tras ser sometidas a un complejo proceso de consolidación y preservación a causa de haber estado en la mar durante cerca de 400 años, tanto el gobierno filipino como el señor Franck Goddio, los responsables de la Fundación ELF, entidad francesa, y la Asociación de Acciones Artísticas del Ministerio de los Asuntos Exteriores francés (AFAA), quisieron exponer a la comunidad científica y público en general el excepcional legado cultural que representa una extraordinaria amalgama de elementos muy dispares procedentes de Filipinas, España, México, China, Japón, etc., muestra evidente de la relevancia que alcanzó Filipinas dentro del sistema comercial internacional establecido por el imperio español entre Europa, América y Asia durante los siglos XVI y XVII. Para ello propiciaron un recorrido itinerante de una parte significativa de los objetos recuperados, mostrándolos sucesivamente en París, Madrid, Nueva York, Berlín y Manila.

El éxito que alcanzó la exposición «San Diego», celebrada en Madrid en la Fundación Central Hispano, organizada por la AFAA con patrocinio de ELF y CEPSA, no podía pasar inadvertido a las autoridades de la Comunidad, encabezadas por el presidente Ruiz Gallardón, y de Caja Madrid, don Miguel Blesa, quienes, con el apoyo del ministro de Defensa Eduardo Serra, han visto claramente la oportunidad de recuperar para el patrimonio español la parte de los objetos que por acuerdo previo entre el gobierno de Filipinas y Franck Goddio habían correspondido a este arqueólogo. Así, una parte sustancial de la colección ha quedado depositada en el Museo Naval de Madrid, como monumento a la historia común de España y Filipinas, pueblos unidos durante cerca de 400 años, y cuyas relaciones de toda índole, económica, política, cultural y de cooperación para el desarrollo, se tratan actualmente de incrementar por ambas partes.

Tras prolijas negociaciones, el 9 de enero de 1999 llegaron a España las cerca de mil piezas adquiridas por la Comunidad de Madrid y Caja Madrid, y quedaron depositadas en este Museo Naval.

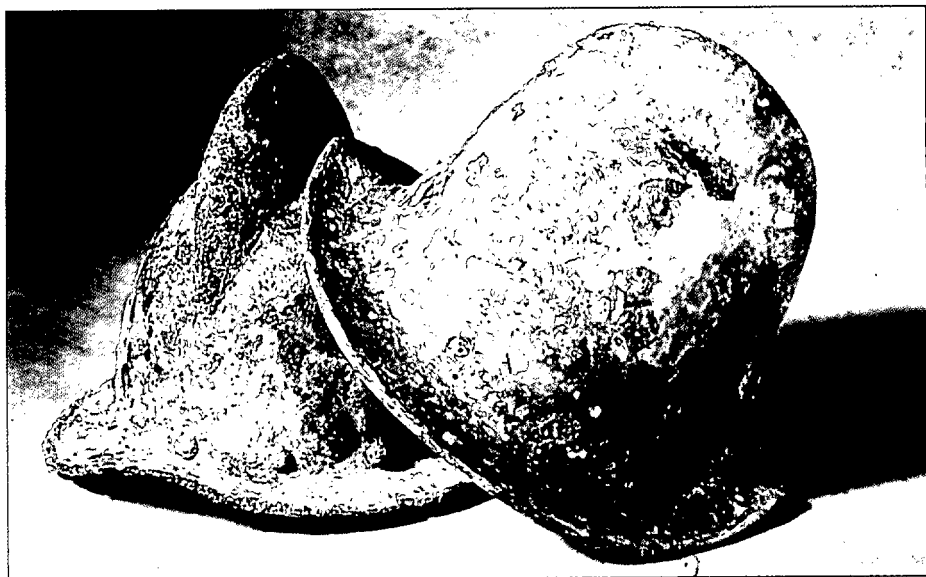
Estos fondos son los que a continuación comentamos.

Artillería y armas portátiles

Como consecuencia de la llegada de Thomas Cavendish a Filipinas (1588), se fundió artillería en Manila y se reforzaron las fortificaciones de la ciudad, particularmente las del fuerte de Santiago. Cuando Felipe II ordenó al corregidor don Santiago de Vera que le informase sobre el artillado de las defensas de la capital filipina, éste le contestó, el 25 de junio de 1588, con una carta donde especifica exactamente los lugares de emplazamiento de las 24 piezas de artillería gruesa, dos pequeñas y algunos versos que lo constituían; así podemos conocer la procedencia de casi todos los sacres, versos, culebrinas, etc., que en número de catorce fueron embarcados precipitadamente a bordo del *San Diego* para hacer frente a la incursión holandesa, y que están debidamente documentados en el Archivo General de Indias.

La artillería de bronce de la nao *San Diego* une, pues, a su rareza respecto a las colecciones depositadas en las dependencias de la Armada, el haber pertenecido a las fortificaciones de la ciudad de Manila, tan entrañablemente unida a la acción de España en el Extremo Oriente. Además, nos permite conocer las diversas técnicas de la fundición de bronce durante la segunda mitad del siglo XVI.

La colección adquirida incluye un sacre de cinco libras, un medio cañón de doce libras, un falcón hispanoflamenco de dos libras de bala, un cañón pedrero portugués, un medio sacre de tres libras español del año 1598, un sacre de cinco libras hispanoflamenco, y un medio sacre de tres libras, también hispanoflamenco de 1555.



Morriones de infantería.

De este tipo de artillería, toda del siglo XVI, no se conservan en el Museo Naval ejemplares similares. Sólo posee un medio cañón inglés de 1592 y un pedrero, posiblemente de Ragusa (Dubronik). En el Museo del Ejército existen piezas algo parecidas, pero ninguna similar a las del *San Diego*, lo que indica el grado de rareza excepcional de la adquisición.

Entre las armas portátiles y municiones ingresadas debemos destacar los dos morriones de los que carece el museo (sólo existen dos italianos del siglo XVII). Son de gran rareza las balas en enramada y de interés las de mosquete, de arcabuz y de artillería (balas de hierro y una palanqueta); de ello tampoco tiene ejemplares el Museo Naval.

Muy poco frecuentes en los centros museísticos son las tenazas para fabricar balas de mosquete; la Armada sólo conserva una en Ferrol, pero del siglo XVIII ó XIX. El pomo de espada y las guarniciones, también de espada, son escasas y no existen en el museo. Respecto a las *tsubas* japonesas, esta institución muestra una del siglo XVI y otra del XVIII; sin embargo, no puede exhibir ejemplar alguno de colgantes de espada, que se consideran raros.

Objetos de vida abordo

Con decir que el Museo Naval carece totalmente de objetos utilizados a bordo de nuestros navíos durante el siglo XVI y que sinceramente creemos no

existen tampoco en ningún museo estatal o particular de España, queda dicho todo respecto al grado de interés que para el patrimonio histórico español representa la exhibición de estos testimonios del pasado. Extraordinarias son las despabiladeras, el aguamanil, los restos de cubertería, las hebillas, las plomadas para sondar, los lingotes de plomo, los botones de vestuario, los 13 morteros de bronce, los restos de vidrios, los cerrojos chinos, entre otros objetos rarísimos, como decimos, en un museo español y de procedencia claramente naval.

Numismática

Las monedas encontradas a bordo del *San Diego* tienen escaso valor numismático y se pueden encontrar con relativa facilidad en los mercados especializados. Tan sólo por su cantidad y después de un detenido estudio, pueden servir para determinar el tipo de circulación monetaria en Filipinas a finales del siglo XVI.

Cerámica y porcelana



Despabiladeras, palmatorias y lámpara de aceite procedentes del naufragio, antes del tratamiento de conservación.

Como es conocido, una parte importante de la colección arqueológica del *San Diego* está constituida por piezas de cerámica, gres, barro cocido y porcelana china azul y blanca del periodo Ming que, lejos de ser ajenas al interés del Museo Naval, constituyen un conjunto muy raro y elocuente de la vida a bordo y del tráfico marítimo comercial de la época.

De la botijería de uso a bordo de los galeones y naos españolas de la Carrera de Indias y de la ruta Manila-Acapulco se conservan poquísimos ejemplares, tanto en España como en Europa. Los tipos más significativos en esta colección son: vasijas para transporte de salazones y verduras y tinajas de gres china con cubierta. Sustituyeron en el área del Pacífico a las barricas y toneles del transporte

marítimo en el Atlántico, debido a la escasez de hierro en la zona. En ellas se transportaron también líquidos, pólvora y azufre, productos típicos del tráfico comercial en el área y, asimismo, se usaron para la reserva de agua dulce en los navíos.

El gran número de estas tinajas recuperadas en el *San Diego* permite reconstruir su empleo a bordo, cosa que hasta hoy era realmente difícil. La tipología de estas piezas que incluye la colección es la siguiente:

Martabán.—Para transporte de chocolate, vino, oro y plata y, en el mundo islámico, para agua. En el *San Diego* se usaron también para este último fin las de mayor tamaño.

Forman un conjunto científicamente muy raro y valioso. Algún ejemplar se puede encontrar en los museos filipinos o de Indonesia y Malasia. Muy pocos ejemplares en Europa; ninguno en España.

Tinajas de Siam.—Tipologías de almacenamiento en el transporte marítimo; son de origen siamés y fabricadas por lo general en Bang Rachan, en la provincia de Singburi. Se utilizaron para el transporte de materiales delicados, como huevos de pato. Igualmente raras en las colecciones europeas.

Vasijas y tinajas con dragones.—De origen chino y rica ornamentación; se conserva algún ejemplar en el Museo del Hombre en París procedente de las célebres excavaciones de la Misión Marché. Son rarísimas en el mundo occidental; su ornamentación zoomórfica o floral es de notable valor artístico porque todas son diferentes.

Vasijas Tradescant.—De esta rica y rara tipología han aparecido en el *San Diego* cuatro ejemplares, el más significativo de los cuales forma parte de las colecciones adquiridas:

Se conserva un ejemplar en las colecciones del Asmoleam Museum de Oxford procedente de las piezas reunidas por el botánico John Tradescant, muerto en 1627, y que da su nombre a esta tipología del transporte marítimo de ámbito exclusivamente oriental.

Vasijas chinas.—Entre los restos del *San Diego* han aparecido 65 vasijas de este tipo, dotadas de decoración zoomórfica. La más importante, con figuras de ardillas, se incluye en esta colección.



Tinaja china de gres con decoración de dragones.

Se utilizaban en el transporte marítimo para almacenar, sobre todo, víveres para uso a bordo, vino en particular, finalidad que al parecer tuvieron en el *San Diego*. En algunas de ellas se transportaban gallinas, cerdos y vacuno, como atestiguan los restos óseos encontrados en su interior. Muy interesantes científicamente para documentar la vida a bordo. El Museo del Hombre, en París, conserva tan sólo dos ejemplares provenientes de la expedición de A. Marché.

Tinajas españolas para aceitunas.—Son de tipo ánfora, de amplia tradición y difusión en el Mediterráneo del siglo XVI al XVIII. Tipología muy utilizada en el tráfico marítimo español y en la América virreinal; formaron asimismo parte importante de la logística de avituallamiento de la Gran Armada contra Inglaterra (1588).

El Museo Naval no conserva ejemplar alguno de esta popular tinaja, por lo que las depositadas son históricamente muy interesantes, pues la Armada española las utilizó para la carga no solamente de aceitunas, sino también de vino y fruta escarchada, así como alquitrán para el calafateo de los buques e incluso, en el tráfico de Manila-Acapulco, para el transporte de la valiosa cochinilla.

Los barros cocidos

La colección incluye diversos tipos de envases destinados, asimismo, al transporte de alimentos y otros usos cotidianos.

Estas tipologías son científicamente muy interesantes para documentar los intercambios culturales y artísticos en la ruta Acapulco-Manila. Estos conjuntos cerámicos informan no sólo acerca de la producción local de Manila por artesanos y técnicos de origen chino, que copian, en cerámica, vajillas europeas de cristal, plata o estado, sino también de la vida cotidiana en las Filipinas y en la navegación Acapulco-Manila, principalmente para cocinar alimentos a bordo por su gran resistencia al fuego.

Los barros cocidos filipinos, como aguamaniles, pucheros, jarras y botijas, documentan en la colección adquirida las tradiciones europeas interpretadas por la mano indígena. Todas las piezas son de un apreciable valor científico.

La porcelana china

La porcelana china encontrada en el *San Diego*, en gran cantidad, fue el principal objeto de comercio y exportación a Europa a través de la ruta Manila-Acapulco; por ello tiene un gran interés, en el contexto del cargamento típico de este tráfico marítimo español, del cual apenas se conservan ejemplares en nuestros museos. Se sabe que Felipe II coleccionaba piezas de esta proce-

dencia y reunió más de 3.000 en el Monasterio de El Escorial, hoy día desgraciadamente desaparecidas.

Las porcelanas en azul y blanco ingresadas pertenecen a una producción en plena transformación y de ellas más de cien son de rarísimas formas y tipologías decorativas.

Las piezas se encuentran en un excelente estado de conservación, e incluyen platos, tazones, botellas, jarrones y cajas y un extraordinario *kendi*. Alguna de las tipologías de los lotes adquiridos puede documentarse en la pintura española de bodegón y de género del Siglo de Oro, especialmente en Zurbarán, por lo que son un exponente de la cultura y la vida españolas en la época en que nuestra patria dominó los mares del mundo, además de ser muestra cualificada de la carga que caracterizó la época dorada del tráfico marítimo con Oriente.

Esta colección de porcelana, escasísima en los museos europeos, sitúa al Museo Naval en cabeza de todos ellos, a excepción del Museo Guimet de París, que reúne las más importantes colecciones de arte oriental en nuestro continente.

El 12 de abril de 1999, en un acto celebrado en la sede de la Comunidad de Madrid, se refrendó el convenio de depósito de las colecciones del *San Diego* en el Museo Naval, firmando, por parte de la Comunidad de Madrid, el presidente don Alberto Ruiz Gallardón; por Caja Madrid, su presidente, don Miguel Blesa de la Parra, y don Eduardo Serra Rexach, ministro de Defensa. El convenio especifica las condiciones del depósito de las piezas, que se espera queden instaladas en la institución antes de diez meses, lo que asegura para el futuro la conservación, exhibición y difusión de los restos de la nao en un lugar como el Museo Naval de Madrid, de reconocida solvencia cultural y científica.

Al culminar tan magnífica operación de mecenazgo en pro del patrimonio histórico español, sería imperdonable no recordar a las personalidades que han contribuido destacadamente a su realización. En primer lugar, SS. MM. los Reyes Don Juan Carlos y doña Sofía, siempre interesados en cualquier operación que suponga un claro beneficio para nuestra patria.



Botellas y tazones de porcelana china Ming.

También ha sido fundamental para alcanzar el éxito de las gestiones el apoyo incondicional de S. A. R. el infante don Carlos de Borbón, presidente del Patronato del Museo Naval.

Debemos también mencionar las intervenciones y colaboraciones de don Juan Van Halen Acedo, presidente de la Asamblea de Madrid; don Gustavo Villapalos Salas, consejero de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid; don Alfredo Pérez de Armiñán, gerente de la Fundación Caja Madrid; don Pedro Argüelles Salaverría, director general del Gabinete del Ministro de Defensa; doña Leticia Azcue Brea, subdirectora general de Acción Cultural y Patrimonio Histórico de la Defensa; doña Dolores Higuera Rodríguez, jefa del Área de Conservación, Investigación y Exhibición del Museo Naval; doña Rosario Palacios y Calleya, condesa de Montarco, y del conde Guy de Casteja, por parte del equipo de Franck Goddio.

Todos se han hecho acreedores del agradecimiento de la Armada, del pueblo de Madrid y de la cultura española.

